

Sanatorio de Porta. Rocci 29 noviembre 94.

Querido hijo: ninguna alegría tengo cuando recibo carta y más si en ella me hablan de tí. Piensa, pues, lo que tú me mandas si que fuiste tú aunque ayudado, el que traigaste unas letras por medio de los males que me hablabas de lo que piensas, de lo que deseas y de lo que haces.

Me dices que me quieres y de mí, sólo debes conservar vagos recuerdos. Dices que yo y dices que tú, que tienes una madre que ha sabido a pesar del velo de los días que todo lo aleja, mantener vivo en tu memoria el recuerdo que te hace sentir mi cariño y te hace desear mi compañía. Me preguntas a quién quieres más de los dos. Sue difícil de contestar, querido! Si tú eres mi vida, ella es mi aliento.

Si la verdad es que sin vida no se existe corporalmente, tampoco podría vivir sin aliento. Si tú eres de un mismo ranque ya te amo más que a todo, como puedo decir a quién quiero más de los dos, si el uno tiene del otro lo que da la vida?

Estás hambriento porque olvides por los días irás a colegio y porque allí aprenderás a escribirme. Sagrado es irte desear y yo quisiera que el nunca te abandonara, ya que estoy seguro que si así lo haces, pronto aprenderás todo aquello que hace de los hombres algo más que un ser animado y les señala el camino que hace que un paso por la vida deje el recuerdo de su existencia.

Ahora, querido, que ya sabes lo que te quiero y lo que deseo, deja que escriba unas palabras a tu madre.

El lunes de la semana pasada, mandé los paquetes
recibidos. Los recibes?

Querida: supér, vienes por la noche, tu carta estaba en mi
manos. Igualmente llegé a mi casa de la semana anterior, al
igual que el paquete, que como de costumbre recibí el domingo
y sin que nada de lo que me mandaste, faltara. En otras
cartas me preguntas por el jabón. Sí, lo recibí, pero si me
habían olvidado dentro el biberón hasta hoy.

El lunes de la semana pasada, escribí a mi hermana. Al
fin a mi hermana y quise saber el porque no me escribía.
Le decía, que si quisiera el vestido, que lo pase a recoger, ya
que tú también estarías contenta de que el pequeño cobriera se
aproveche. De quien no he recibido todavía una letra, es de
mi padre. Porque no escribe? Si lo ves, ya te dirás que me
extraña mucho.

Los ray siguen así bien. Por ahora sigue haciendo buen
tiempo, pero me han caído bastantes catarrones.

La comida no es muy mala, pero pienso que aún debe haber
quien lo para peor. No sé en eso que te digo, que por hambre
ni muchos comen, más lo que si te pueda decir, es que desde
que estoy aquí me aumentaron muchísimo los gastos de peso.

Aquí ya empiezan a vender naranjas y son muy buenas. Así
es que no se te olvide mandarme, pues en el momento venden
muy buenas.

Dad al muchacho recuerdos a todos y advertid del recibid mil besos
de vuestro hermano.